



Lito. de Salazar

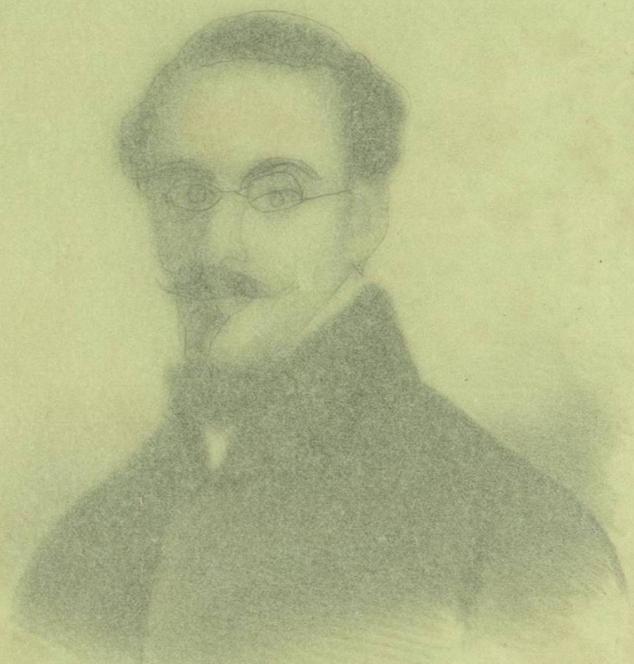
D. TEODORO GUERRERO.

REINA Y SEÑORA  
Á ISABEL II.

ODA.

Suena el cañon con su ruidoso hueco,  
Y el eco que retumba en el espacio  
En cada corazon encuentra un eco  
De la española gente  
Que el ilustre palacio  
Con avidéz, solícita, circunda;  
El blanco pabellon luce esplendente  
Y el pueblo grita con alegre tono:  
"¡Salve! ya tiene una heredera el trono.  
El régio trono de Isabel Segunda."  
—Y al ver que el sueño que soñó se alcanza  
Brilla en Iberia el sol de la esperanza.

¡Oh! si llegara á tí, reina y Señora,  
Ese clamor querido,  
Ese clamor de un pueblo que te adora,  
Que á la hija de tu amor ha bendecido,  
¡Oh! ¡con cuánto placer, con cuánto orgullo  
Alzaras ébria de emocion la vista  
Para mirar la Europa  
Que agitada en un vértigo, á pedazo  
Destroza sus banderas  
En su ambicion de gloria y de conquista!  
¡Oh! ¡con qué afior entonces bendijeras  
Al pueblo fiel y á la aguerrida tropa  
Que hoy sostienen de paz los dulces lazos!  
—Mas no vuelvas la vista á tierra estraña  
Que ostenta el iris de la paz España.



FRANCISCO GUERRERO

REINA Y MADRE.

## À ISABEL II.

ODA.

Suena el cañon con su rugido hueco,  
Y el eco que retumba en el espacio  
En cada corazon encuentra un eco  
De la española gente  
Que el ilustre palacio  
Con avidez, solícita, circunda;  
El blanco pabellon luce esplendente  
Y el pueblo grita con alegre tono:  
“¡Salve! ya tiene una heredera el trono,  
El régio trono de Isabel Segunda.”  
—Y al ver que el sueño que soñó se alcanza  
Brilla en Iberia el sol de la esperanza.

¡Oh! si llegara á tí, reina y Señora,  
Ese clamor querido,  
Ese clamor de un pueblo que te adora,  
Que á la hija de tu amor ha bendecido,  
¡Oh! ¡con cuánto placer, con cuánto orgullo  
Alzaras ébria de emocion la vista  
Para mirar la Europa  
Que agitada en un vértigo, á pedazos  
Destroza sus banderas  
En su ambicion de gloria y de conquista!  
¡Oh! ¡con qué amor entonces bendijeras  
Al pueblo fiel y á la aguerrida tropa  
Que hoy sostienen de paz los dulces lazos!...  
—Mas no vuelvas la vista á tierra estraña  
Que ostenta el iris de la paz España.

Sí; ¿qué te importa que se agite el mundo?  
 Si el sueño de los reyes de la tierra  
 A su ambición jamás las puertas cierra  
 Buscando un nuevo palmo de terreno  
 Que añadir como joya á su corona,  
 Tú no, Isabel; tu pecho no ambiciona  
 Mas dicha que estrechar contra tu seno  
 Esa prenda de amor que te enloquece;  
 Esa prenda querida  
 Que te enseña á sentir, que ya te ofrece  
 Una ilusión que se lloró perdida,  
 Que robará á tu porvenir la calma,  
 Que habrá de ser la vida de tu vida,  
 Que habrá de ser el alma de tu alma,  
 Que será tu placer y tu amargura:  
 Rica fuente de llanto y de temura.

¿Quién como tú?—Las pompas de la tierra  
 Son pobres, Isabel, si las comparas  
 Al dulce gozo que tu pecho encierra;  
 Gozo que asoma férvido á tus ojos,  
 Para ver con cariño, sin enojos,  
 Cuanto objeto amoroso te rodea.  
 ¡Madre te llamas! ¡encantado nombre!  
 ¡Sueño de la muger con que corona  
 El tierno amor de un hombre;  
 Lazo que estrecha el lazo de la vida;  
 Fruto de bendición que manda el cielo  
 A una unión por el cielo bendecida;  
 Iris de paz, aurora de consuelo;  
 Gérmén de amor, del mismo amor nacido,  
 Que anuda el lazo del amor perdido.

¡Isabel! ¡reina y madre!—¡Doble gloria  
 Cubre de flores tu existencia ilustre!  
 Páginas son de tu brillante historia  
 En cada pecho escritas  
 Que no se borrarán de la memoria.  
 ¿Quién como tú, Isabel?—prenda nacida  
 Para querer y para ser querida.  
 Tiende la vista al horizonte bello  
 Que descubren tus ojos....  
 ¿Ves acaso algún pálido destello  
 En la brillante luz de tu existencia?

¿Ves punzantes abrojos  
 En esa senda que sembró de flores  
 La sabia providencia?....  
 —No: tú nunca sufriste torcedores  
 Porque no sabes lo que son dolores.

Eres madre, Isabel.—Todo en la tierra  
 En este nombre santo,  
 Que hoy es tu dicha y que será tu encanto,  
 Todo, Isabel, se encierra;  
 Sí: ¿qué te importa ya que llegue un día  
 A descorrer de la vejez el velo,  
 Como puedas mostrar para consuelo  
 La prenda de tu amor, que es tu alegría?  
 Por ella vivirás; jóven con ella  
 Compartirás su dicha y su amargura,  
 Y otra vez en el mundo,  
 Recibiendo el reflejo de su gloria,  
 Cobrarás la ilusión: tu amor profundo  
 Por ella luchará, y en su victoria  
 Tu victoria verás reproducida,  
 Porque es ser madre una segunda vida.

¿Qué madre puede como tú amorosa,  
 Soñando el porvenir para sus hijos,  
 Orlar su frente pura y candorosa  
 Con la régia diadema de dos mundos?....  
 —Mas no, Isabel, no ciñas á su frente  
 Esa corona angusta,  
 Orgullo de tu gente;  
 A su rostro infantil mejor se ajusta,  
 Ajeno al galardón y á los dolores,  
 Una corona virginal de flores.

Madrid.—1851.

TEODORO GUERRERO.